

regocijos de ese género, sin ruidos militares, sin revistas, sin humo de rifles y de cañones, pregonaremos que por la paz conquistamos la independencia y que por la paz sabremos conservar la libertad.

Bien hacen los gobiernos que encaminan los países por los senderos de la intelectualidad porque más pronta y más duradera es la libertad y la autonomía que se conquistan con el saber que emancipa las conciencias que las que se han alcanzado al filo de la espada y al precio de la sangre.

*
* *

Ha regresado á Costa Rica después de una larga temporada en Bélgica una de las familias más distinguidas y respetables de nuestra sociedad: la del Licenciado don Leonidas Pacheco. A él lo mismo que á su muy apreciable esposa doña Felicia y á su bella hija la señorita Virginia extendemos nuestra cordial bienvenida á la vez que celebramos su feliz regreso á la Patria donde tanto se les estima y aprecia.

También ha regresado al país después de haber pasado algunos años en uno de los mejores Colegios de Bélgica, la señorita Clemencia Lara Fernández; cuando era apenas un capullo lleno de prometedoras bellezas y fragancia dejó Clemencia este suelo; hoy vuelve transformada en una señorita que á sus naturales encantos une la educación perfecta adquirida en los más brillantes centros de cultura. A la vez que la saludamos por su feliz regreso felicitamos á sus padres don José Antonio Lara y doña Clemencia Fernández de Lara.

*
* *

A última hora se nos informa que la señorita Odillie González ha sido escogida para Reina de los Juegos Florales. Por su brillante posición, por su belleza, por su simpatía, por su cultura exquisita y por el nombre

que lleva, la señorita González sabrá hacer muy dignamente los honores de la fiesta.

Nuestra felicitación á la señorita González por la distinción que se le ha hecho y al poeta vencedor por su acertada elección.

RUY-BLAS

La labor educativa en Costa Rica

Era yo muy joven, y penetrado hasta la médula por el virus mal sano de la política que ha constituido el principal elemento de nuestro ambiente social en estos pueblos latinos, había recorrido ya ciudades extrañas, llevando á la espalda mi saco de peregrino, prenda única salvada en el desastre de las derrotas y en el huir desafortado de las persecuciones. Esa fué la suerte que tocó á la mayor parte de la juventud latinoamericana en los dos últimos tercios del siglo pasado, desde México á la Argentina: en vez del colegio, el cuartel; en vez de los talleres, los campos de batalla, y luego el éxodo de pueblo en pueblo para los que se libraban de caer destrozados por las balas, en las luchas insensatas del odio.

Desde México á la Argentina, dije, y no es del todo cierto. Salvóse de aquel azote general un pueblo, la pequeña y juiciosa Costa Rica, que, enclavada en medio del Continente hispanoamericano, vería llegar hasta ella—sin que le causaran daño alguno—los reflejos sangrientos de aquellos incendios, prendidos por la ambición de unos pocos y la estulticia de unos muchos: la ambición de escasas docenas de hombres más ó menos letrados, y la estupidez de millones de analfabetas que poblaban esos países redimidos del dominio español por la independencia,

pero nunca redimidos por nada ni por nadie de la ignorancia.

En pueblos hispano-americanos es muy corriente que aun hoy, después de casi una centuria de autonomía, el setenta, y en algunos hasta el ochenta por ciento de sus pobladores, no sepan siquiera firmar como autómatas. En cuanto á leer y escribir sería sobrada exigencia, puesto que los directores políticos de aquellos pueblos tuvieron siempre como de mayor influencia redentora la cartuchera que el libro y el rifle que la pluma, y consiguientemente en cada centro de población antes el cuartel que la escuela.

No así en Costa Rica. Cuando llegué á esta tierra y puse en el suelo de ella mi morral de derrotado para no volver á alzarlo—iparece que fuera ayer no más, y mis bigotes que aún no habían salido son hoy racimos de canas!—lo que más me sorprendió fue el cuidado de los viejos costarricenses por educar á su pueblo, de tal manera que me costaba trabajo hallar, aun entre los carreteros y labradores, muchos que fueran en el saber inferiores á mí, pobre pedantucho que había logrado aprender algo en los pocos días de quietud, que allá en mis primeros años corrieron apacibles entre campaña y campaña.

Y luego me sorprendió algo más: empecé á observar á niños que asistían á las numerosas escuelas, y comprendí que de esos planteles se había desterrado la rutina; y en los jóvenes de los colegios se me revelaba cierta independencia, por demás extraña á mi espíritu, atado á reglas y preocupaciones tan rígidas como dogmas; y en los hombres maduros, una conciencia del movimiento de la vida mundial completa y amplia, tan extraña para mí como podría serlo el vivir á un mismo tiempo en muchas partes.

Y sépase que este pueblo no había dejado de tener sus convulsiones; pero fueron sacudimientos de la li-

bertad cuando sintió que la querían aherrojar con cadenas de servidumbre, y esas convulsiones, siempre que las ha experimentado un pueblo, dieron por resultado para él un nuevo alborar de grandeza, de orden y de gloria. Las campañas de Costa Rica la enaltecieron y confortaron, en vez de deprimirla y corromperla.

La ley general de educación común, emitida en 1886, vino á perfeccionar lo que fué plan constante de los antepasados costarricenses. Gracias á aquella ley podemos asegurar que entre los costarricenses de uno y otro sexo, mayores de diez años y menores de treinta, el noventa y cinco por ciento á lo menos sabe leer y escribir. Eso se ha comprobado por el registro para el servicio militar, pues menos del cinco por ciento de los jóvenes inscritos (y pasan de veinte mil) carecían de aquellos conocimientos, y entre ellos algunos en los cuales se observó más tarde que estaban afectados de algún daño cerebral.

No en su fuerza, sino en la educación é instrucción de su pueblo, finca Costa Rica la esperanza de llegar á la cima de la más envidiable y sólida grandeza.

— RAFAEL VILLEGAS

El poeta de Costa Rica

Costa Rica tiene el espíritu más ordenado y pacífico de todas las cinco repúblicas de la América Central; Costa Rica tiene sangre gallega; Costa Rica tiene un notable diplomático en Europa que se llama el Conde de Peralta; Costa Rica tiene el mejor teatro de aquellas regiones; Costa Rica tiene la Corte Suprema de Justicia Centroamericana en la ciudad de Cartago y un edificio que le regala Carnegie; Costa Rica tiene un tranquilo pueblo de agricultores;

PUENTE EN EL RIO BARRANCA



Fot. Baixench

Vista en el acto de la inauguración oficial

y Costa Rica tiene un poeta. Tiene, es verdad, otros poetas, pero «su» poeta, el poeta nacional, el poeta regional, el poeta familiar se llama Aquileo J. Echeverría. Este poeta ha sido empleado público, militar, diplomático, periodista. Yo le he conocido hace ya muchos años, cuando era ayudante del Presidente Cárdenas, de Nicaragua. En Washington donde perteneció á la legación de su país, fué íntimo amigo de un distinguido argentino, el señor Attwell. Ha gustado siempre de la vida social y no ha andado muchas veces lejos de la vida del país de Bohemia. Su indestructible pasión fueron las amables musas. Después de errar en varias repúblicas centroamericanas retornó á su país y se casó, y, como en los cuentos, tuvo muchos hijos. Su carácter, siempre jovial, siempre alegre, se opuso á los persistentes golpes de la mala suerte. Sus dones espirituales se fueron aquilatando con los años, pero el hada Carabosse que, como es costumbre, había aparecido ante su cuna, en los instantes en que otras hadas buenas le dotaban con muchas cosas buenas, le hizo el poco grato obsequio de la mala salud. Y hé ahí por qué, cuando escribo estas líneas, se encuentra el poeta de Costa Rica en un sanatorio de Barcelona. Ha venido á Europa por una disposición especial del Congreso de su país, en la cual, como sucede siempre en esos casos, se hace saber oficialmente y sin eufemismos que es poeta y que es pobre. Desde su lecho de enfermo, prepara en la ciudad condal una nueva edición de sus versos, el sentimental é ingenioso autor de *Concherías*.

*
**

¿Qué significa la palabra conchería? El distinguido escritor costarricense, señor Brenes Mesén, nos lo explicará. Aunque la palabra conchería es bien inteligible para los nacionales, no estaría de más indi-

car que en Costa Rica, de unos ocho años para acá, se llama «concho» al campesino, al aldeano. Por lo tanto, una conchería es una acción ó una expresión propia de un campesino. Habla el poeta la lengua de los hombres rurales de su tierra. Una ráfaga del aire que acarició las melenas de Martín Fierro ó de Santos Vega ha pasado por allá. El canto brota del terruño como las flores y los frutos autóctonos. Demás decir que Echeverría no ha tenido nada que ver con princesas propias ó ajenas; no ha contribuido á hacer odioso el alejandrino, no ha tenido jamás ningún rastacuerismo lírico, ni se cree un pistonado genio. Tiene—ah, tener eso todavía, Dios mío!—tiene un corazón. Un corazón armonioso, sensible, y lleno de alegría y ternura. Ha sufrido las terribles de la escasez y está padeciendo las amarguras de la enfermedad y, sin embargo, no hay en él un solo instante de pesimismo y como buen pájaro natural dice su decir rítmico celebrando las cosas lindas de la vida y despertando la sonrisa en los labios que escuchan su música jovial.

En pocas palabras sintetiza su valer uno de sus amigos, Antonio Zambrana: «No padeciendo ó afectando enfermedades forasteras, no enclenque y canija, no vistiendo trajes de París manchados de vino, sino fresca y coloradota, la musa de Aquileo nació en Cot ó en Barba: sobre eso puede haber disputa, y es muchacha alegre, honrada, si ligera de lengua, de muchas libras de peso. Aquí tienes, amigo lector, algo no sólo de la raza, sino de la tierra, algo genuino, espontáneo y sin careta: hombre que á otros no les presta la lira, contentándose á veces, para su música, con una flauta de caña hueca; pero hecha por él del material de nuestros bosques. Pan hacía lo mismo, dirá él. Su verso es bien modulado, y aunque diga cosas de la patria nativa, demuestra su descendencia clásica, la fuente original de donde ha fluído

el admirable y bien sonante romancero castellano.

Echeverría habla bien su lengua patriótica. Para Rafael Obligado sería el númer de Aquileo simpático como su apellido, y yo aprovecho la ocasión para declarar cuánto me encantan los poetas que, como el árbol de su floresta, dan la flor propia. Mi vida errante explicaría mi cosmopolitismo de antaño, y, mi exotismo el ansia de lo deseado.

Otro escritor, compatriota de Echeverría, dice: «Quien conozca nuestro pueblo y su lenguaje expresivo y sencillo; quien haya vivido nuestra vida y fortalecido el cuerpo enfermo con las emanaciones suaves de esta tierra: quien haya puesto su alma en contacto con esa naturaleza soberbiamente prolífica, tranquila y bella, no dejará de leer con amor los versos de este libro, porque de todos se desprende el vaho fortificante de nuestro suelo». Así ha sucedido, pues ningún poeta en Costa Rica tiene, como él, ni tantos lectores, ni tantos afectos conquistados.

Yo conozco la tierra de Echeverría. Los campos son fecundos y risueños. Si en las costas quema la furia solar del trópico, en el interior el clima es fresco y la vida apacible. Los campesinos tienen casi todos tipos europeos. En montes y campiñas podréis hallar incultas bellezas, de hermosos rostros y voluptuosos cuerpos. Si he visto en San José, la capital, damas incomparables y mozas de la cofradía del diablo que en París hubieran sido unas bellas Oterros, pude admirar en mis excursiones mujeres é hijas de agricultores y carreteros, el rosado pie descalzo y la caballera al aire, y para galantear á las cuales habría yo solicitado de mi amigo Aquileo algunas de sus gratas concherías. ¡Su musa los sabe decir con tanta gracia y donaire! Su musa: hela aquí tal como él la pinta: (1)

(1) No se reproducen los versos, por ser muy conocidos.

Desde luego no estamos aún escuchando la perla de los conchos.

Este romance revela su origen castizo y suena á España. Lo propio que cuando dice sentires hogar y casa paterna, ó cuando planta un tipo netamente popular costarricense al modo con que los maestros españoles nos han dejado la figura de los jaqueos andaluces ó de los chulos madrileños. ¿Qué deciros si hasta, de pronto, parece el recuerdo del sencillo helenismo de aquel honesto don Juan Menéndez Valdés?

Es Clori, la esposa
del Céforo amante...

Ni las anacreónticas ni los romancillos son del poeta que he querido hoy celebrar, sino las gallardas, las nativas, las sabrosas concherías, en las que se encuentran, según las palabras del ya citado señor Brenes Mesén, «aliento fresco de los montes, respiración sana de terneras al levantarse la aurora, risas del campo cortando la tranquilidad de las horas»... Los usos y las costumbres del buen pueblo de Costa Rica, sus preocupaciones y sus supersticiones, algunas heredadas de los tiempos coloniales, sus maneras de divertirse, de enamorar, de pelear, sus duelos y sus negocios, todo dicho con sus provincialismos, con sus giros antigramaticales, pero semejantes á los de algunas regiones de España, todo ello se encuentra en los versos de Echeverría. El señor Brenes Mesén considera eso de importancia para los filólogos extranjeros. «No se le da bien disecado en un diccionario, sino viviente, tibio, como si se tomase de los labios mismos del pueblo. La transcripción se ajusta, tanto como es posible para no chocar demasiado con los hábitos existentes, á la verdadera pronunciación popular. Allí está justamente su importancia. Las palabras que los gramáticos han condenado como impropias, son con frecuencia, arcaísmos y en todo caso

se nos ofrece la oportunidad de ver que las leyes fonéticas que presidieron á la formación de la lengua castellana, siguen ejercitando su influencia á través de la distancia y los siglos.

Si desde la época anti-clásica vemos que la «r» final de los infinitivos se asimila á la «l» delante de los subfijos, y así lo observamos en «Concherías» necesario será concebir que la vida de nuestra lengua posee una pujanza extraordinaria, y que allí donde se encuentra la libertad de hacerlo, se desarrolla tan fuerte como en los primeros años de su aparición en la península ibérica. Entre vocales de síncope de la «d» fué ley constante, y así subsiste en nuestro lenguaje popular, que la suprime indefectiblemente en los participios de la primera conjugación. La elisión de la «o» y de la «e» delante de palabras que principian por vocal también la observaron los castellanos, y es ley dominante en la lengua «tica» y americana en general. Ticos se llama en Centro América á los habitantes de Costa Rica. Desde luego, demás está decir que para comprender algunas de las poesías de Echeverría se necesita un vocabulario especial, como sucede en casos semejantes, así sea un soneto de Pascarella, un poema de Johan Rictus, una página de Bill Nay ó de Fray Mocho.

Veamos algunos ejemplos. Transcribiré el romance titulado «Un hermano»: (1)

¿Decidme si en lo que comprendéis de esa relación y de esos diálogos, al lado de algo baturro, gallego ó andaluz, no percibís la taimadez y la picardía gauchescas, que el argentino Alvarez y otros han hecho perdurar aún después de la casi desaparición del gaucho? Hay otras poesías de Aquileo Echeverría en que eso se demuestra más claramente.

(1) Este romance es conocido de todos los lectores de EL FÍGARO.

te, y ello podrá comprobarlo quien lea su ameno libro.

Y debo declarar que si en sus poesías de sentimiento me conmueve tal como el murciano Vicente Medina —á quien tan admirablemente ha seguido una poetisa también de Costa Rica, cuyo nombre no recuerdo en estos momentos— en los cuentos y descripciones criollas, aún en los que casi se diría trabajo de folklorista, me perfuma y melifica el humor, me brinda el impalagable de la risa, de la honradez literaria, después de soportar tanta imitación desatentada, tanto pseudo-modernismo, tanta farsa intelectual como los que han invadido la literatura española é hispanoamericana al amparo de la libertad del Arte y de la sinceridad y noble entusiasmo de los intelectuales.

RUBÉN DARÍO

La necesidad

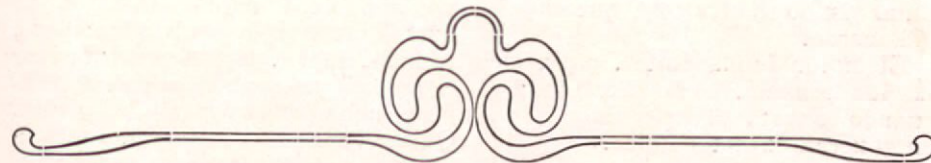
Si el hombre no tuviera necesidades, sería inerte y frío como la roca.

Son las múltiples exigencias del organismo, los apremios del hambre, las exigencias de la sed, las amenazas de la intemperie las que nos empujan y mueven, las que nos fuerzan á esa perpétua agitación y á esa continua lucha en que vivimos.

En el fondo de cada acto nuestro hay la satisfacción de una necesidad. Nuestras más extremadas ambiciones, nuestros más quiméricos ensueños, no son sino esfuerzos ó anhelos de satisfacer necesidades imperiosas, satisfacción sin la que la vida es imposible y llegaría á ser odiosa.

El trabajo, el estudio, el ahorro, son pan actual y pan posible. La lucha por la vida en todas sus formas y todos sus aspectos, es casa, es vestido, es sustento actual ó futuro.

El afán del poder, la sed de gloria, son igualmente pan, del cuerpo ó

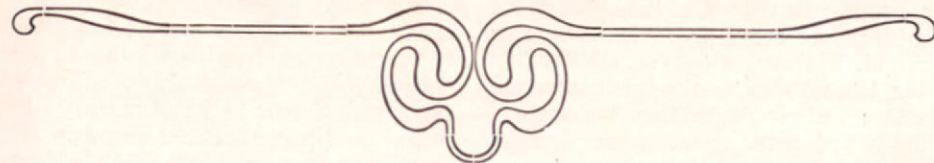


PUENTE EN EL RIO BARRANCA



Vista general del puente

Fot. Baixench



del alma, y en ocasiones el pan del alma que no es otra cosa que el pan del cuerpo.

El motor fundamental, pues, de la vida humana, es la necesidad; y cuando se trata de los animales es, en general, el motor único.

La hormiga y la abeja van y vienen, suben y bajan, traen y llevan, y afanosas, infatigables, consumen su vida y agotan su actividad, única y exclusivamente para buscar, acarrear, acumular y almacenar alimentos. El león, el tigre, la pantera y el buitre no hacen otra cosa que comer, dormir y amar; es decir, alimentarse y alimentar su especie. El rumiante pasa la mitad de su vida pastando y la otra mitad digiriendo. No se conoce al pez otra actividad que la de devorar y la de multiplicarse.

La vida de la mariposa y de incontables insectos, es, primero, vida de voracidad; después, vida de trabajo, y por fin, instante de amor. El gusano de seda devora miles de veces su peso primitivo de hojas de morera. Una vez repleto, comienza á hilar y tejer su capullo, y en ello ocupa días y noches sin tregua ni descanso. Viene después un prolongado y silencioso nirvana. En la quietud y la oscuridad de su cárcel de seda duerme un pesado sueño de transformación. Durante él, su organismo se metamorfosea: brotan alas en su dorso y antenas en su rostro; los rudimentarios tubérculos de su vientre se cambian en miembros articulados. El gusano grisiento y opaco se pinta de variados colores, sus alas se irisan y se cubren de polvo de oro y de esmeralda; su cuerpo se envuelve en terciopelo recamado, y cuando ya está ataviado, bordado, cubierto de oro y pedrería, rompe su cárcel, bate sus alas, va de flor en flor libando néctar y trasportando polen; y ebrio de mieles, deslumbrador y ardiente, ama, para momentos después marchitarse y morir.

En el hombre la actividad es más

compleja, más variada, más alta y más noble. Como los animales, se nutre, crece y se multiplica; pero, además, sueña, aspira, crea. Resiente ambiciones, anhela el saber, brega y lucha por el poder y la gloria. Quiere, además de la vida actual, vivir una vida futura; no se conforma con la satisfacción de sus personales exigencias y piensa en las de su especie, y provee de antemano á ellas, fundando la ciencia y creando la industria, organizando y codificando la sociedad, abriendo escuelas y difundiendo la luz en los espíritus; haciendo en las esferas del arte surgir un mundo nuevo y mejor que el mundo real.

Pero son necesidades imperiosas, y, en el fondo, siempre las mismas, las que mueven nuestra actividad en esas esferas superiores y extraanimales. La necesidad suprema de vivir, síntesis de todas las demás, el hombre la resiente más vivamente; su anhelo de vida es desmesurado, casi infinito; y siendo la vida individual raquífica y transitoria, el hombre quiere acrecentar la suya con la vida universal; quiere, con la gloria conquistada, vivir en la memoria de los pósteros; aspira, con el poder acaparado, vivir él solo la vida de sus súbditos ó uncirlos á su carro, pasearse triunfal en medio de ellos; y no bastándole todo eso, todavía se forja vidas nuevas, inmortalidades de ultratumba, metempsícosis á través de todos los seres y de todos los astros, anhelante de acaparar todo el tiempo y todo el espacio, y de concentrar en su propia existencia la vida de todos los seres, y en su acción personal, la actividad universal.

Por esa desmesurada ambición de vida, en el hombre las necesidades se transforman en vicios y hasta en crímenes. Ese desmesurado afán de vivir transforma el hambre en gula, la sed en dipsomanía, el amor en lujuria, el poder en despotismo, el trabajo en codicia y despojo, la compe-

tencia franca en lucha desleal, el amor á la gloria en envidia mezquina y el amor á los demás en exterminio de los adversarios.

Esa exageración de los deseos legítimos y de las ambiciones justificadas hace del teniente de Talón un asesino de las libertades francesas, del piadoso Torquemada un cruel inquisidor, y del pujante Atila un azote de Dios. Es ella la que convierte al rico en avaro y expoliador, al luchador en asesino, al amante en tirano, al laborioso en intrigante.

La Naturaleza no midió el alcance ni la trascendencia de los deseos y las aspiraciones humanas, ni calculó el empuje de las necesidades que nos impuso. Por asegurar su satisfacción, por procurar que la apatía y la indiferencia no nos impidieran buscar el pan, el abrigo, el bienestar, nos dotó del apetito de Gargantúa y de la sed de Tántalo; nos hizo sátiros para hacernos fecundos, brutales para hacernos fuertes, impulsivos para que no fuéramos perezosos, y en cada necesidad nos dió la simiente

fecunda de todos los bienes y el germen ponzoñoso de todos los males.

No sentir la necesidad es la muerte inercia; sentirla demasiado es la inminencia del vicio y del crimen.

Para vivir, luchar, emprender, acometer, se necesita desencadenar en la conciencia todos los monstruos del deseo, y para practicar la virtud y alcanzar el bien, es fuerza saber encadenarlos y subyugarlos.

En este rudo combate entre el fuego interior del volcán y la nieve que lo atempera ó la roca que lo encarcela; en esa lucha entre la tensión de la caldera y la válvula que la regula; en ese conflicto entre el émbolo que la empuja y el freno que retiene, está toda la vida humana. Y no es perfecto el hombre que no es capaz de potencias desmesuradas, á la vez que de resistencias descomunales, ni es perfecta la vida cuando sólo la potencia domina ó cuando sólo impera la resistencia. El problema consiste en dominar sin aniquilar y en moderar sin destruir.

DR. M. FLORES



Una voz...

INÉDITA

«Qué buscas en esa alma: ¿amores? Es en vano. De raíz, como se hace con yerbas marchitas, los arrancó hace mucho una adorable mano.

¿Qué buscas en esa alma: ¿ilusiones? En ella no has de encontrarlas. Busca, en la mitad del día, por los cielos azules el mirar de una estrella.

¿Qué buscas en esa alma?: si buscas alegría, cesa en tu empeño. El cáliz de esa flor misteriosa lo deshojó el invierno de la melancolía.

¿Buscas en ese espíritu un capullo abrileno de esperanza? No busques. El último que había se lo llevó una pena con el último ensueño.

De ese jardín—esa alma—huyó la primavera. No hay en él sino abrojos y cardos punzadores». Y yo, con voz íntima de mis viejos dolores, le dije á la voz triste:—«Esa es mi compañera».

VÍCTOR JULIO CORREDOR

El Puente del Barranca

El domingo 8 del corriente mes fué solemnemente inaugurado el puente sobre el río Barranca en la sección Esparta-Puntarenas, del Ferrocarril al Pacífico.

Asistieron á la inauguración el Ministro de Hacienda, el Director de Obras Públicas, el Gobernador y autoridades de Puntarenas y, como es natural, un gran público que celebraba la terminación de obra tan importante para el comercio de nuestro puerto del Pacífico.

El puente nuevo sobre el río Barranca, de un solo tramo, es de acero (medium steel) de 339' de largo ó sean 103.6 metros y de un ancho entre centros de vigas de 20' ó sean 6.08 mts. Está calculado para soportar una carga de dos locomotoras acopladas de 60 toneladas cada una y un peso muerto de 2.000 libras por pie lineal y un peso vivo de 2.000 libras por pie lineal. El apoyo del lado derecho es el antiguo bastión de roca viva. El bastión izquierdo ha sido sustituido por dos grandes cilindros de acero, relleno con hormigón el cemento y enterrados por extracción del material del centro hasta donde se encontró roca firme para descansarlos. Una bomba potente de 10' de diámetro extraía el agua que penetraba en los cilindros hasta que se les dió el entierro necesario. El puente quedó ligado con el relleno inmediato del lado izquierdo por una estacada que se está relleno. Servirá además para el tráfico á pie y con toda clase de vehículos.

Fragmento

El mundo ha dado un arpa y un cantor para cada necesidad, virtud ó principio trascendental de la vida de la humanidad; y por eso:

Homero, ha sido el cantor del heroísmo.

Virgilio, el de la grandeza y el genio.

Tasso, el del amor y la gloria.

Dante, el de la desgracia oprimida.

Milton, el de la inmortalidad.

Shakespeare, el de las sombras y las revelaciones filosóficas.

Calderón de la Barca, el de los ensueños tempestuosos.

Voltaire, el de la duda y la ironía.

Rousseau, el de la fe del pueblo.

André Chénier, el del patriotismo.

Chateaubriand, el de los desiertos y la soledad.

Byron, el de la libertad.

Béranger, el de la risa y la burla.

Lamartine, el de la Biblia.

Víctor Hugo, el de la naturaleza y el derecho.

Sué, el de la miseria que protesta.

Dumas, el del corazón.

Espronceda, el cantor de la humanidad entera, con todas sus pasiones salvajes, su alma sedienta, su fuego abrasador, su ambición insaciable, su vida primitiva, sus contrastes y su marcha hacia la civilización.

* * *

Un poeta que canta mariposas y amores, sin poner las armonías de su arpa al servicio de la historia y la filosofía, es un papagayo sublime: divierte por momentos, pero su canto es estéril y fastidioso.

* * *

La más ridícula degradación del genio es la del poeta que canta los vicios y adula á los tiranos.

JOSÉ MARÍA SAMPER

A flor de vida

EL:

Hermana, dame tu dulzura—para mi cáliz de amargura—y para mi profunda herida;—¡qué gran cansancio es esta vida!...

Mujer, hermana santa, dame—un dulce aceite que embalsame—esta gran llaga de mi hastío;—tengo el cuerpo muy sombrío—como si fuera una cisterna,—¿mi carne, hermana, será eterna?...—

Pon en mi frente tu ceniza—y mis sentidos paraliza;—yo tuve todos los pecados—como puñales enclavados—en mis entrañas ¡todavía—digo á la vida: vida mía!...

Hermana santa dame el vino—de tus viñedos, dame el lino—de tu pureza, flor divina—dame tu sal, dame tu harina,—dame tu agua y tu centeno,—dame tu miel, dame el pan bueno—regalo humilde de tu mesa—dame la leche de tu artesa—y fórmame á tu semejanza,—quiero tu amor y tu esperanza...

Hermana santa, ya me voy—no sé qué fui, ni lo que soy,—ni qué seré, pero mi planta—no se detiene, hermana santa...

LA HERMANA:

¡No, no, no! yo soy santa, más no porque quebranto las fuerzas de la vida, sino porque las canto.

EL:-

Ya no te escucho ¿me he dormido?
Hermana santa, ¿ya te has ido?...

LA HERMANA:

La Vida tiene una alta significación: funde tu vida en ella, dale tu corazón, dale tus ansiedades, tu orgullo y tu humildad, dale toda tu sangre, dale tu voluntad, dale tus pesadumbres, dale tus energías, dale todas tus noches, dale todos tus días, date á ella por entero, date á ella, todo, todo!... La vida tiene un solo gesto y un solo modo, dale materia y alma, dale todos tus besos, las rosas de tu espíritu y la cal de tus huesos, tu virtud y tus vicios, dale tu juventud! vívela en lo absoluto, ámala en lo absoluto, gústala avaramente, como un inmenso fruto siempre en sazón y dulce; todo lo asume en ella, gózala en todo, en todo! en la nube, en la estrella, en el viento, en el árbol, en el agua, en la flor y no morirás nunca y te amará el Señor... gózala en todo, vívela vívela con exceso...

EL:

Hermana santa, dame un beso.

LUIS ROSADO VEGA

Chispazos

El tenorio Bernabé
cuando encuentra una muchacha
con disimulo se agacha,
para examinarle el pie;
y me confiesa el indino,
con frases enamoradas,
que le gustan las calzadas
por el hábil SABATINO.

**

Tu novia, con ceño adusto
te ha despreciado ¡infelice!
porque la muchacha dice
que eres hombre de mal gusto.
Más tu puedes, pienso yo,
lo contrario demostrarle,
bastando con obsequiarle
un perfume de RIGAUD.

—¿Te has dedicado á violinista ó á poeta decadente?
—¿Por qué me lo preguntas?
—Por esa hermosa cabellera que semeja una melena de león.
—Pues la causa es haber usado un solo frasco de RHUM QUINA.

**

Para dar una sorpresa
á Josefina su esposa,
se escondió tras una mesa
el bromista Monterrosa.
Pero tosió el desdichado
y oyó la tos Josefina,
lo cual no hubiera pasado
si antes hubiera tomado
unas gotas de TERPINA.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

POMADA + JABON + POLVOS **FILODERMA**

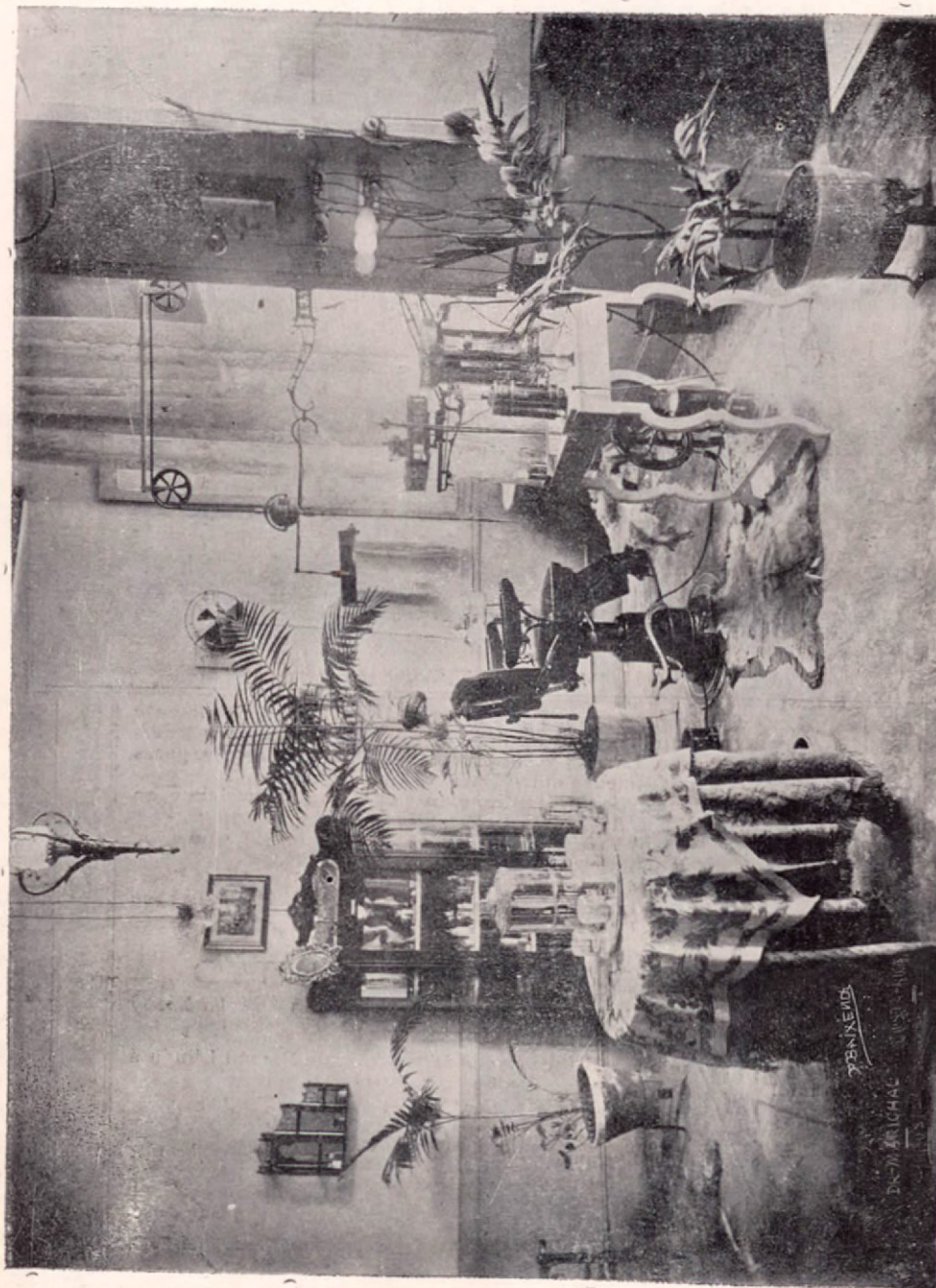
Reconocidas ya, y suficientemente probadas por el país entero las excelencias de nuestra **POMADA FILODERMA**, estaría demás insistir en la recomendación de tan útil é indispensable preparado, auxiliar poderosísimo de la Naturaleza en la mejor de sus creaciones: la hermosura femenina. Queremos hoy simplemente hacer saber á todos los distinguidos lectores de **EL FÍGARO** que nuestro **JABON** y nuestros **POLVOS FILODERMA**, poseen todas las propiedades curativas de la Pomada, y son, además, el complemento de ésta en su acción embellecedora.

Los Polvos Filoderma son inofensivos, antisépticos, adherentes é invisibles.

El Jabón Filoderma deliciosamente perfumado, blanquea y afina el cutis, y le da frescura y fragancia.

Son estos tres preparados, por su indudable eficacia y por el esmero puesto en la elección de sus componentes, el más valioso homenaje que puede rendirse al gallardo pensil costarricense.

BOTICA FRANCESA HERMANN Y ZELEDON



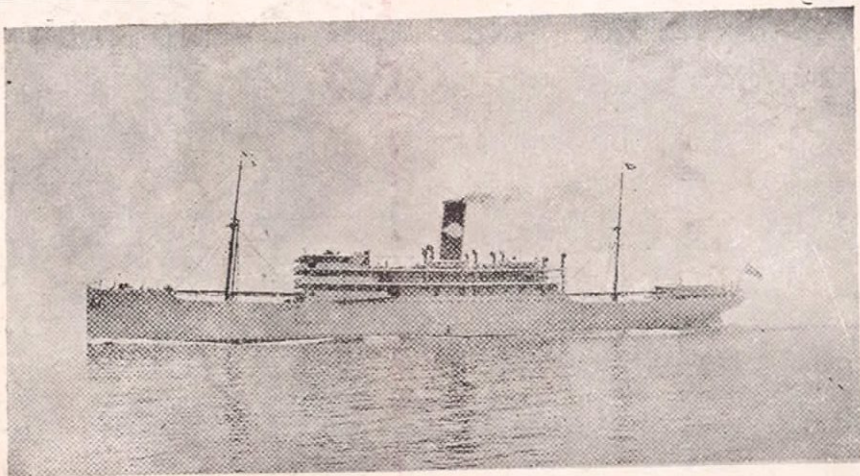
GABINETE ELÉCTRICO-DENTAL DEL DOCTOR B. MARICHAL MORA
EL MÁS CÉNTRICO Y MODERNO EN SAN JOSÉ, Y EL PREFERIDO POR LA BUENA SOCIEDAD

FOT. BAIXENCH

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los sub-agentes, los señores Sasso y Pirie.

ELDERS & FYFFES LIMITED

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol. £ 20
Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta. £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.